





# Las bandas de viento en Chiapas. Identidades musicales emergentes

*La música tradicional mexicana es nuestra identidad [...] Quien pierda esa identidad que nos da esta música se va a perder en el mundo, no va a hallar la significación de su ser primigenio.*  
Rafael Juárez\*\*

La música es un elemento de la vida cotidiana, y también parte ineludible de nuestros tiempos festivos, pues contribuye a reafirmar nuestra identidad como pueblo, comunidad, región, estado y nación. La fuerza de la música es tal, que “una simple melodía puede revivir emociones muy arraigadas, hacer renacer un viejo recuerdo, profundizar una devoción espiritual, impulsar el movimiento del cuerpo o alentar una acción social”.<sup>1</sup>

La música de bandas de viento es practicada en México por agrupaciones mestizas e indígenas, por lo cual podríamos afirmar que es un género musical mestizo de origen. Generalmente se identifica a los estados de Oaxaca, Guerrero, Michoacán, Morelos, México y Puebla como tierra de bandas de viento; sin embargo, en Chiapas también se practica este género musical, y aun cuando su interpretación data ya de algunas décadas se ha visto opacada por la popularidad e importancia social, política y cultural que ha encumbrado a la marimba como “instrumento representativo de Chiapas”. Un ejemplo de este desigual apoyo a las prácticas musicales se manifiesta en el hecho de que mientras la mayoría de casas de cultura dispone de una marimba, no sucede lo mismo con los instrumentos para otros géneros musicales.

La música de bandas de viento, la marimba, la música de arpa, guitarras y violines —englobados como instrumentos de cuerda—, así como la de tambores y pito, constituyen géneros musicales que en su conjunto confi-

\* Antropólogo egresado de la Universidad Autónoma de Chiapas; candidato a doctor en Antropología Social por la Universidad de Sevilla.

\*\* Integrante del grupo Son4, cit. en Mónica Mateos-Vega, “La música popular tradicional domina la carrera por llegar a las masas”, en *La Jornada*, 19 de diciembre de 2007.

<sup>1</sup> Juan José Olivares, “Promueven en EEUU música tradicional para latinos”, en *La Jornada*, 22 de junio de 2005.



guran la polisemia de identidades de los chiapanecos, y en ese sentido marcan identidades regionales y étnicas. Por ejemplo, en el caso de la música de bandas de viento en principio se consideraba que sólo era interpretada en la región central de Chiapas, mientras la música de arpas, violines y guitarras, al igual que la música de tambor y pito, se relacionaba con la población indígena —tzeltal, tzotzil, tojolabal, zoque, ch'ol, etcétera.

Un dato relevante es que la práctica musical de las bandas de viento en el estado no es reconocida como música tradicional, aunque algunos funcionarios del Consejo Estatal para la Cultura y las Artes (Coneculta), a título personal, lo hayan declarado alguna vez. Asimismo, en comunidades y municipios donde la música de cuerdas, de tambor y pito o de marimba existen como elemento socialmente reconocido —y cuyos practicantes están asociados a las estructuras organizativas de la fiesta patronal o a los grupos de danza—, difícilmente reconocerán como música tradicional al emergente movimiento de las bandas de viento aun cuando empiezan a ganar popularidad, especialmente para acompañar procesiones, romerías y desfiles; incluso, mediante tarjetas de presentación anuncian su disponibilidad para amenizar fiestas de bautizos, bodas, XV años, primera comunión y eventos culturales, como en el caso de la Banda Arkángel de Campo Los Toros, Chenalhó.

En este contexto, las bandas de viento parecen tener más correspondencia con las políticas culturales —tema que por falta de espacio no analizo aquí— y la dinámica económica del sistema capitalista. A partir de estos elementos, en este trabajo sostengo que el auge de la música de bandas de viento en los Altos de Chiapas corresponde a la apertura de los pueblos al sistema económico capitalista y a la desacralización de algunas prácticas religiosas como las romerías y peregrinaciones en honor a santos patronos y santas y vírgenes patronas de los municipios alteños, específicamente en San Cristóbal de las Casas.



### Las fiestas en San Cristóbal de las Casas

San Cristóbal de las Casas es una de las principales ciudades del sureste mexicano, su reconocimiento y promoción en el ámbito internacional debe mucho al surgimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en 1994, y al auge del turismo a partir de la segunda mitad del siglo XX.

Desde sus orígenes en 1528, cuando el conquistador Diego de Mazariegos fundó la ciudad, al parecer con el nombre de Villa Real,<sup>2</sup> nombre dado también a la villa que fundara un año antes a orillas del río Grijalva: Villa Real de Chiapa o Chiapa de los Indios, actualmente Chiapa de Corzo. Sin embargo, al poco tiempo fue reconocida ya como Ciudad Real, en virtud de una real cédula del emperador Carlos V. La población indígena estuvo presente en calidad de indios amigos, o aliados que acompañaron a los españoles desde el centro de México y Oaxaca —tlaxcaltecas y mexicas, mas también llegaron grupos indígenas desde Guatemala a las órdenes de Pedro Portocarrero—; a los dos primeros se asignaron los barrios Tlaxcala y Mexicanos, el de San Antonio fue para los mixtecas, los zapotecas se establecieron en San Diego y los quichés en Cuxtitalí, barrios que perviven en la actualidad.<sup>3</sup> En 1549 surgió el barrio de El

<sup>2</sup> Juan Pedro Viqueira, “Historia crítica de los barrios de Ciudad Real”, en Dolores Camacho Velásquez; Arturo Lomelí González y Paulino Hernández Aguilar (eds.), *La ciudad de San Cristóbal de las Casas a sus 476 años: una mirada desde las ciencias sociales*, Tuxtla Gutiérrez, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas/Gobierno del Estado, 2007, pp. 33-34.

<sup>3</sup> Por orden de Diego de Mazariegos, la ciudad se dividió en dos áreas: el Recinto y el Barrio; en el primero, que abarcaba el centro de la traza y algunas cuerdas a su alrededor, se asentaron los españoles y su servidumbre. El Barrio se ubicaba alrededor del convento de La Merced —que hoy también es un barrio— y estaba poblado por indios mestizos y mulatos. Sin embargo, Viqueira afirma que no ha localizado fuentes del siglo XVI en las que se constate la existencia de esta diversidad lingüística en San Cristóbal, tan sólo del náhuatl y el tzotzil; Juan Pedro Viqueira, *op. cit.*



Cerrillo, formado por indígenas tzotziles, tzeltales y zoques que habían servido a los españoles, y que al abolirse la esclavitud indígena quedaron liberados y viviendo en la ciudad.

Esta ciudad ha sido, pues, contra la voluntad de muchos de sus pobladores, multicultural y multiétnica desde sus orígenes, pero sin que esta riqueza humana se refleje en el bienestar de la población indígena, casi siempre vista como mano de obra barata y raíz de los problemas sociales que enfrenta la comunidad.

#### Los anuncios de las fiestas de los barrios de San Cristóbal

**E**l calendario festivo de San Cristóbal de las Casas ha crecido en las tres últimas décadas. Las fiestas de barrios de la ciudad, que abarcaban cerca de la mitad del calendario, pasaron a cubrir el año completo. El crecimiento demográfico de la ciudad contribuyó en gran medida a este hecho, e incluso provocó, en algu-

nos casos, la duplicidad de una misma fiesta o la celebración de santos distintos en la misma fecha. Tal es el caso de las fiestas de la virgen de la Candelaria, que se celebra el 2 de febrero en dos lugares contiguos en el barrio del mismo nombre; el día de la Santa Cruz se festeja el 3 de mayo en los barrios de Santa Cruz, Almolonga, La Garita, Ojo de Agua, Peje de Oro y Primero de Enero; el 8 de diciembre se celebra a la virgen de la Inmaculada Concepción en la colonia Altejar, mientras en el fraccionamiento FETSE 2000 ese día se festeja a la virgen de Juquila.

Nuestro registro para el trabajo sobre fiestas y danzas de Chiapas<sup>4</sup> da cuenta de la existencia de 58 fiestas de barrios y colonias en San Cristóbal de las Casas, aun cuando no es un dato definitivo y comprende única-

<sup>4</sup> "Fiestas y danzas de Chiapas", proyecto de investigación en curso coordinado por la doctora Mercedes Olivera Bustamante, y en el que participa el autor de este trabajo.

**Cuadro 1 Fiestas de San Cristóbal de las Casas donde se escucha música con banda de viento**

Festividad	Fecha	Comparsa de payasos y enmascarados	Música de Banda
Dulce Nombre de Jesús	2 de enero	✓	✓
Virgen de Candelaria	2 de febrero	✓	✓
Virgen de Ocotlán	8 de febrero	✓	✓
Virgen de Lourdes	11 de febrero	✓	✓
Señor del Santuario	15 de febrero	✓	✓
Santo Niño de Atocha	18 de febrero	✓	✓
San Juan de Dios	6 de marzo	✓	✓
San José	19 de marzo	✓	✓
San José Obrero	1 de mayo	✓	✓
Santa Cruz	3 de mayo	✓	✓
Virgen de Fátima	13 de mayo	✓	✓
María Auxiliadora	24 de mayo	✓	✓
San Antonio de Padua	13 de junio	✓	✓
Sagrado Corazón de Jesús	Junio (fecha variable)	✓	✓
San Cristóbal Mártir*	25 de julio	✓	
Virgen de la Asunción**	15 de agosto	✓	
San Ramón Nonato	31 de agosto	✓	✓
Virgen de La Merced	24 de septiembre	✓	✓
Virgen del Rosario	7 de octubre	✓	✓
San Martín de Porres	5 de noviembre	✓	✓
San Diego	13 de noviembre	✓	✓
Santa Cecilia	22 de noviembre	✓	✓
Inmaculada Concepción	8 de diciembre	✓	✓
Virgen de Guadalupe	12 de diciembre	✓	✓
Santa Lucía	13 de diciembre	✓	✓
Sagrada Familia	31 de diciembre	✓	✓

Fuente: trabajo de campo

\* El anuncio no incluye comparsa de payasos y enmascarados.

\*\* No hacen anuncio por la ciudad, sólo por las calles del barrio.

mente el área urbana; en consecuencia, quedan fuera del estudio más de ochenta comunidades rurales que conforman el municipio, lo que permite tener una idea sobre la amplitud del calendario festivo. En el cuadro 1 se anotan las fiestas con su fecha correspondiente, y donde la presencia de bandas de viento se remonta al año 2005; se notará que las comparsas de payasos y enmascarados constituyen uno de los motivos de la presencia de las bandas de viento.

Uno de los primeros eventos en el marco de las fiestas de barrios consiste en anunciar públicamente la festividad, lo cual se realiza mediante un desfile de carros

alegóricos. Encabeza el desfile un carro en el que se representa la imagen del santo patrón, santa o virgen patrona —en algunos casos esta representación la realizan niños o niñas, en otros puede ser un(a) joven o un adulto—, y en otros más se saca la imagen de la iglesia para encabezar el desfile, que recorre algunas calles del barrio y de la ciudad. Casi todos los desfiles llegan al centro de la ciudad, en un acto que puede entenderse también como el reclamo de su reconocimiento como ciudadanos sancristobalenses o coletos, anunciando su presencia y la importancia de su barrio a los demás ciudadanos y visitantes.

Los barrios de San Ramón y La Merced, ubicados al poniente de la ciudad, fueron los pioneros en acompañar sus anuncios de fiesta con comparsas de enmascarados, que bailan al ritmo de la banda de viento. Estos mismos barrios contratan tres o cuatro bandas para acompañar a los disfrazados, distribuidos en otros tantos grupos. Esta práctica rápidamente adquirió popularidad y se extendió a casi todos los barrios y colonias donde se celebran fiestas patronales. El desfile en sí mismo es tema para un estudio aparte, pues se trata de un evento que ha contribuido de manera sustancial a la desacralización de las prácticas religiosas, además de modificar las tradicionales peregrinaciones, y debido a ello han sido cuestionadas por el obispo de San Cristóbal de las Casas.

Las comparsas de enmascarados —monstruos, brujas, luchadores, políticos, artistas, etcétera— bailan al ritmo de las bandas de viento, cuyos integrantes provienen tanto de San Cristóbal como de otros municipios aledaños. Es decir, son campesinos e indígenas de Chenalhó, Aguacatenango (municipio de Carranza), Teopisca, Acalá —en la región central del estado— e Ixtapa —en la zona norte de Chiapas—. Aunque los municipios de Acalá, Teopisca, Ixtapa y la comunidad de Aguacatenango eran los más reconocidos en esta práctica musical, con el tiempo se ha extendido a municipios de otras regiones del estado. Con todo, vale la pena señalar que la tradición de bandas de viento en Teopisca ha ido desapareciendo de manera gradual para dar paso a la formación de tecnobandas —agrupaciones que tocan música norteña y pasito duranguense, entre otros ritmos, y que también interpretan sus propias melodías inspirados en estos estilos.

La organización de cada banda es diferente y algunas se han formado a partir de las políticas culturales del gobierno del estado, que desde finales de la década de 1990 ha pretendido darle mayor difusión a esta práctica musical; otras, como en el caso de Teopisca, Acalá y Aguacatenango e Ixtapa, provienen de una tradición anterior; y en las de más reciente formación los propios músicos han adquirido sus instrumentos con recursos propios. El caso paradigmático de estas nuevas



agrupaciones lo constituye la Banda Santa Cecilia, de Chenalhó, donde la iniciativa para adquirir los instrumentos fue de un profesor bilingüe que contrata a los músicos y se encarga de administrar las presentaciones y organización de la banda. Ello nos habla de las nuevas formas de relaciones capitalistas en la creación de nuevas asociaciones musicales: en este caso los integrantes de la banda son jóvenes del municipio de Chenalhó que dicen dedicarse exclusivamente a la música, realizando ensayos una o dos veces por semana. El costo de cada presentación o *tocada* varía según el grupo, puede ir de 350 a 500 pesos por hora, si bien algunos grupos únicamente aceptan contratos mínimos de cinco horas. Las agrupaciones cuentan en promedio con ocho o diez elementos, y algunas suelen incluir uno o dos niños de entre ocho y catorce años. Entre la dotación instrumental de estas bandas de viento en Chiapas destacan tuba, saxofón, tambora, corneta, clarinete y platillos.

#### Relaciones interétnicas, confluencia de culturas a través de las bandas de viento

La importancia de las bandas de viento en México quizá se refleje más en las letras de las melodías que interpretan, y que de una u otra forma acompañan el

proceso vital de las personas, desde “el día en que tú naciste hasta “el día que yo me muera que me entierren con la banda”. Esto quiere decir que la música está presente desde el nacimiento y acompaña al ser humano hasta la tumba —cuando menos eso sucede en algunos grupos culturales en México—. Otro aspecto relevante es que esta práctica musical acompaña y alegra los momentos de asueto de la población: quién no recuerda o ha escuchado aquella tonada de “tengo una banda dominguera que siempre toca en la plaza, con una tuba grandota y unos platillos de lata [...]”.

Algo que caracteriza a las bandas de viento en Chiapas es que no cantan, pero su música logra atraer la atención hasta del más apático. El servicio de los músicos de banda es contratado por las presidencias municipales, juntas de festejo y particulares. Algunos músicos señalan que las piezas más solicitadas son “La banda está borracha” y “El camaleón” —según los gustos de los contratantes, éstos pueden requerir una y otra vez la misma pieza—, y si bien el repertorio de algunos grupos alcanza más de cincuenta melodías, casi nunca se trata de composiciones propias.

Quizás nuestro país no se encuentre más unificado que a través de la música, ya que ésta logra romper todas las fronteras culturales y, en algunos casos, de clase. Tal es el caso de la música grupera, y en San Cristóbal de las Casas era común escuchar comentarios acerca de que la música norteña era “música de indios” o “música para indios”; sin embargo, géneros como la

“quebradita” —introducido por las tecnobandas— “pasito duranguense” y los narco-corridos han sido escuchados y bailados por indígenas y mestizos, e incluso han llegado a conformar grupos de baile alrededor de dichos estilos musicales. Viajar con taxistas indígenas a los municipios alteños incluye casi invariablemente una sesión de música norteña a todo volumen. Los políticos lo saben, por ello históricamente han utilizado la música para fomentar la identidad mexicana: el mariachi es el caso más emblemático, y la imagen del charro mexicano y la Adelita fueron por mucho tiempo estereotipos con los que se identificaba a los mexicanos fuera del país. En el caso de Chiapas, la marimba, las chiapanecas y los parachicos son ensalzados como marcadores de identidad. Según el gusto de los gobernantes, una u otra práctica musical recibe mayor apoyo que otras, a las cuales se relega cultural y socialmente al grado de desaparecer.

Pero, ¿cómo confluyen las culturas a través de la práctica musical de las bandas de viento? El proceso toma formas variadas, y una de ellas se da a través de la difusión que se logra con medios electrónicos como la radio —en los últimos años las estaciones de FM cobraron inusitada fuerza en la región y constituyen la principal forma de difusión de la música grupera y del género bandístico—, la televisión —en especial los canales dedicados exclusivamente a transmitir programación musical— e internet —con música “bajada” a través de teléfonos celulares—, o reproducida en discos compactos y videos piratas,<sup>5</sup> pero también mediante el encuentro de los músicos con el público.

El repertorio de las bandas de viento de Chiapas, que es generalmente música norteña, nos habla de la unificación del norte y el sur de México a través de la



<sup>5</sup> En el caso de Chiapas, y en particular San Cristóbal de las Casas, el mercado y otros lugares públicos se han convertido en los principales lugares de distribución de discos “piratas”, una industria informal monopolizada principalmente por indígenas —de segunda o tercera generación de migrantes a la ciudad— que controlan la venta, distribución y, en algunos casos la producción, de este material, y que a través de precios ínfimos llega a la mayor parte de la población indígena y mestiza de la región, convirtiéndose en uno de los principales vehículos para difundir los estilos musicales que antaño constituían marcadores de pertenencia a determinado sector social.

música, y en particular de un género de música, el bandístico.

No obstante, las relaciones de los músicos con sus contratantes en la ciudad, como es el caso de San Cristóbal de las Casas, no son entre iguales, sino que se trata de una relación patrón-cliente establecida entre las juntas de festejos de las fiestas de los barrios y las bandas de viento de Los Altos de Chiapas. La relación culmina al terminar el tiempo del contrato, los músicos se marchan porque no pertenecen al barrio, aunque en algunos casos puedan ser convidados a un refrigerio. Con la práctica de la música de bandas de viento y las fiestas de barrios de San Cristóbal también está inmersa la relación indio-ladino, que históricamente ha sido —y sigue siendo— de racismo y discriminación.

Como práctica sociocultural la música de bandas de viento implica relaciones intraculturales y multiculturales, una verdadera confluencia de culturas que sin embargo no se da en términos de igualdad —la utopía de las relaciones interculturales—; la presencia de los músicos —pertenecientes sobre todo a las etnias tzotzil y tzeltal— en estas fiestas de los grupos mestizos de la ciudad conlleva necesariamente a relaciones multiculturales que, quizá como ninguna otra práctica cultural, la música es capaz de posibilitar y potenciar.

### Conclusiones

**A** la música de bandas de viento aún le queda mucho camino que recorrer en la historia de Chiapas; como señala Luis Vitale a propósito de la música popular, es una fuente para reconstruir el pasado, “de manera directa expresa las alegrías y tristezas, amores y desencantos; el transcurrir urbano o rural; la vida de cafés y bares; la protesta étnica y de clase; en fin, la música popular, sobre todo con letra, expresa una forma de ver y sentir la realidad de un determinado momento histórico”; así, perder una práctica musical equivale a perder un trozo irrecuperable de historia de los pueblos. Los músicos de bandas de viento son quienes recuerdan el contexto rural que han perdido las ciudades, y mantienen entre sus habitantes un aire campirano que ya no



existe más, pero se reconstruye en la memoria al escuchar a esos “músicos desbalagados de banda de viento, los que se acompañan con triángulos, maracas, armónicas, lata (o cualquier cosa que sirva para hacer ruido)”<sup>6</sup>.

Para sobrevivir en las condiciones que impone el mercado global de la música, las bandas de viento deben resignificarse, resignificando así las identidades de sus productores; mientras no cuente con apoyos que le permitan sobrevivir como práctica musical, patrimonio de los pueblos y comunidades, esos grupos tienen que acomodarse a estilos que impone la “modernidad”, aunque paradójicamente sigan representando una imagen de la tradición. La supervivencia de cualquier práctica musical tradicional es una tarea que no corresponde únicamente a los músicos sino a la sociedad en general, pues no debemos olvidar que “la música tradicional tiene una tarea pedagógica y socializadora que permite tender lazos de cohesión entre las generaciones a través del tiempo”<sup>7</sup>. Dar cuenta cabal del significado de la práctica musical y de la situación de los grupos de bandas de viento en Chiapas es una tarea pendiente.

<sup>6</sup> Fernando Híjar, “Encadenamientos. Sones indígenas de la Huasteca” (artículo en línea), [http://www.culturaspopulareseindigenas.gobg.mx/musica\\_baul.htm](http://www.culturaspopulareseindigenas.gobg.mx/musica_baul.htm), 2005.

<sup>7</sup> Aldara Fernández, “Procesos cognitivos en la construcción de identidades de los músicos del son jarocho. Una propuesta para el análisis semiótico de C.S. Pierce” (mecanoscrito), 2005.